

Representaciones sociales sobre la migración y los migrantes venezolanos en Maicao

Social representations on migration and Venezuelan migrants in Maicao

Jair Eduardo Restrepo Pineda

<https://orcid.org/0000-0002-3959-4550>

Filiación institucional: Corporación Universitaria Minuto de Dios
UNIMINUTO Sede Bello, Colombia
jair.restrepo@uniminuto.edu

Yohanna Castro Rodelo

<https://orcid.org/0000-0003-3607-7918>

Filiación institucional: Corporación Universitaria Minuto de Dios
UNIMINUTO Sede Bello, Colombia
yeimis.castro@uniminuto.edu.co

Introducción

La crisis que vive Venezuela debido a la violencia, la inseguridad y las amenazas, así como la falta de alimentos, medicinas y servicios esenciales ha generado la migración de aproximadamente 6 040 000 ciudadanos de este país (ACNUR, 2021), de los cuales 4 992 215 se encuentran en países de América Latina y el Caribe (R4V, 2022), y de éstos, cerca de 1 840 000 residen en Colombia. Así, para el 31 de agosto de 2021, según Migración Colombia (2022), en el país había 1 842 390 migrantes venezolanos, de los cuales 344 688 estaban de manera regular, 1 182 059 en proceso de regularización y 315 643 irregulares.

Sin embargo, los procesos migratorios entre ambos países no son nuevos, debido a la relación histórica de la migración entre Colombia y Venezuela (García y Restrepo,

CITA ESTE CAPÍTULO

Restrepo Pineda, J. E. y Castro Rodelo, Y. (2024). Representaciones sociales sobre la migración y los migrantes venezolanos en Maicao. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginario y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 105-120). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

2019), fomentada por la cercanía geográfica. Así, en el contexto de la crisis de Venezuela, Colombia se ha convertido en uno de los principales destinos para los ciudadanos de este país, lo que ha generado un aumento considerable en la llegada de éstos a diferentes ciudades colombianas, pero con especial impacto en las ciudades fronterizas (Restrepo y Jaramillo, 2020; Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES], 2018; Migración Colombia, 2018) como el municipio de Maicao en el departamento de La Guajira, donde se encuentra el puesto de control fronterizo de Paraguachón. En este departamento residen 106 749 migrantes venezolanos, de los cuales 40 208 lo hacen en el municipio de Maicao (Migración Colombia, 2022).

En este sentido, la llegada de los migrantes venezolanos a Colombia ha generado nuevas demandas sociales para el Estado colombiano y de manera específica para las administraciones locales que deben satisfacer las necesidades que se generan en sus territorios con el ingreso de los migrantes y refugiados, quienes en la mayoría de los casos llegan en condiciones de vulnerabilidad. Además, si los migrantes y refugiados arriban de forma masiva a municipios con altos índices de pobreza, la situación se agudiza. Es así que, según el DANE (2021) el Distrito de Riohacha es la segunda ciudad con el índice de pobreza monetaria más alto entre las 23 ciudades y áreas metropolitanas del Colombia en el año 2019, con un resultado del 49.3 %, evidenciando un incremento de 3.6 puntos porcentuales con respecto a lo reportado en el 2018 (45.7 %). Mientras que el departamento de La Guajira es el séptimo con mayor número de migrantes en su territorio, lo que representa el 5.79 % de todos los migrantes residentes en Colombia.

En este contexto, la llegada de migrantes retornados y refugiados venezolanos al municipio de Maicao podría generar percepciones y actitudes negativas sobre éstos, debido a la competencia por los recursos escasos, lo cual aumenta las tensiones entre los colombianos y los migrantes, generando problemas sociales y barreras para la inclusión e integración social (Restrepo y Jaramillo, 2019).

Al respecto, Esses *et al.* (2001) manifiestan que la construcción de ciertas actitudes hacia los migrantes está determinada por la percepción de competencia entre los extranjeros y los miembros de la sociedad de acogida por los recursos. Estos autores proponen un modelo de conflicto grupal donde los migrantes son vistos como una amenaza para las personas del país de destino, quienes tratarían de mantener el estatus grupal en las relaciones intergrupales. De tal manera que,

la combinación de estrés por los recursos y la presencia de potenciales exogrupos competitivos, determina la percepción de competitividad grupal. Esta percepción puede adoptar la forma de creencias de tipo suma cero, es decir creencias de que lo que reciben los inmigrantes es a costa y en detrimento de los miembros de la sociedad de acogida (Martínez, García y Martínez, 2004, p. 9).

Esta situación puede ser evidenciada en el municipio de Maicao donde

la percepción general que tienen los entrevistados sobre la migración de los vene-

zolanos es negativa, ya que a éstos se les atribuye una serie de problemas sociales, que, si bien no necesariamente tienen en la migración su origen, sí son considerados como un factor que los acrecienta, pues se considera que su presencia es excesiva (Restrepo y Jaramillo, 2020, p. 131),

Esta circunstancia genera conductas de discriminación hacia los inmigrantes, manifestándose en actitudes y percepciones negativas y de menosprecio hacia ellos. Por tanto, las múltiples actitudes hacia los migrantes de origen venezolano están vinculadas con las representaciones sociales que sobre éstos y el proceso migratorio tienen las personas del país de acogida, las cuales se originan, se desarrollan, se difunden y se eliminan de manera constante, renovándose con el paso del tiempo (Belardi, 2004).

De igual manera, Belardi (2004) sostiene que

las representaciones sociales, entendidas en el sentido de la “construcción de lo real a partir de información que el sujeto ha recopilado a lo largo de su historia y de información que procede de la relación con el otro y con la sociedad, y a través de la cual organiza un sistema que le permite comprender, adaptarse y actuar sobre la sociedad” (Kaes, R., 1968), desempeñan un importante papel en la cohesión social, determinan las conductas y contribuyen a su orientación (p. 82).

Así pues, las formas específicas de comprender la realidad afectan de manera directa las relaciones sociales cotidianas, influenciando las actitudes que las personas tienen frente a determinados grupos poblacionales, en este caso, el de los migrantes de origen venezolano. En otras palabras, las representaciones sociales son

una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979, pp. 17-18).

En consecuencia, los individuos establecen una relación entre una figura y su sentido, por ejemplo, en el caso de la migración venezolana a Colombia (figura) se le podría relacionar con la inseguridad o el intercambio cultural (sentido), lo cual dependerá del contexto específico donde se desarrolla la relación entre ambos.

El interés de este capítulo se centra en analizar las representaciones sociales que tienen los actores sociales y comunitarios del municipio de Maicao en el departamento de La Guajira respecto a la migración de los venezolanos a Colombia, considerando que dichas representaciones condicionan las actitudes de los colombianos frente a los procesos de integración social de los inmigrantes, lo cual podría contribuir con la consolidación de dinámicas sociales de inclusión o, por el contrario, facilitar la discriminación, la estigmatización y la exclusión (Bourhis *et al.*, 1997).

De la representación social del migrante conveniente al migrante no deseado

Las entrevistas a los actores sociales y comunitarios ponen en evidencia las transformaciones en las representaciones sociales que tienen los residentes del municipio de Maicao respecto de los inmigrantes de origen venezolano, las cuales se han modificado, respondiendo a los contextos sociales, económicos y políticos a través de los años; situación que corrobora lo planteado por Belardi (2004) sobre la renovación constante de las representaciones sociales con el paso del tiempo.

De esta manera, las representaciones sociales sobre el migrante venezolano han pasado de una idea del migrante conveniente al migrante no deseado. El primero de ellos, definido por los propios entrevistados como “hermano”, donde se reconocen las relaciones sociales, económicas, culturales e históricas que unen a ambos países como los elementos que le dan sentido a esta percepción. En palabras de un entrevistado:

Al ser Maicao un municipio fronterizo, toda la vida ha sido dinámico; el pulmón de la economía de Maicao ha sido el comercio. Siempre hemos dependido de los hermanos venezolanos... No hemos caído en la xenofobia todavía, porque la relación con Venezuela no fue solamente comercial; nosotros estamos hechos del mismo barro, estamos unidos por el mismo cordón umbilical, somos hermanos, somos un mismo pueblo (Entrevista 1).

La representación social del migrante conveniente está basada en el hecho de que, para la década de los ochenta Maicao fue conocido como la “vitrina comercial de Colombia”, debido a la prosperidad económica que experimentó el municipio al establecer un amplio intercambio comercial de productos importados de Venezuela; así como a la vinculación cultural proveniente de la etnia Wayúu que habita principalmente en los territorios del departamento La Guajira en Colombia y estado Zulia en Venezuela. Por tanto,

Venezuela y Colombia cuentan con una larga trayectoria histórica en sus relaciones económicas. Comercian entre ellas y sus nacionales a lo largo de la frontera desde su nacimiento como naciones e interactúan entre ambos países como si fuera uno solo. Al norte, en la península de la Guajira, viven poblaciones indígenas comunes cuyo sustento es el comercio entre ambos lados de la frontera (Iturbe, 1997, p. 4).

Otras investigaciones han identificado la imagen del migrante conveniente como “aquel inmigrante que viene a aportar a nuestro país con su mano de obra. Su alta empleabilidad y cualificación son bien mirados por la prensa, destacando estudios y análisis que hacen referencia a su aporte económico para el país” (Díaz y Sabatini, 2020, p. 85), tal como sucedía en el contexto colombo-venezolano en la década de los ochenta.

A partir de las entrevistas de los diferentes actores sociales e institucionales, se evidencia que al inicio de la llegada masiva de los ciudadanos venezolanos hubo expresiones de solidaridad de los habitantes de Maicao hacia los migrantes, en gran medida porque se reconoce que, en otras épocas, Venezuela acogió a los colombianos, pero también porque existen lazos familiares que unen a los habitantes de ambos países. Sin embargo, con el paso del tiempo y como consecuencia de la agudización de los problemas de convivencia en el municipio, los habitantes de éste han cambiado su percepción y actitud frente a los migrantes, debido al aumento de conflictos sociales como las riñas, hurtos y el consumo de sustancias psicoactivas. Al respecto un entrevistado sostiene que,

Esos elementos están destruyendo la solidaridad que despertaron al inicio, y se está invirtiendo esto en ya una actitud despectiva por parte de la población local, y está acrecentando la xenofobia (Entrevista 28).

Así, en oposición al migrante conveniente, se ha consolidado una representación social del migrante venezolano que lo vincula con la marginación, la delincuencia, la vulnerabilidad, la inseguridad, es decir, se ha consolidado una actitud negativa que criminaliza los procesos de migración y a la vez ocasiona preocupación por la llegada de los migrantes debido a la presión que estos ejercen en los ámbitos de la salud, la economía, la seguridad y el ambiente, entre otros, generando lo que hemos denominado “migrante no deseado”. Al respecto, dos entrevistados sostienen que:

El éxodo de los venezolanos nos ha traído unas consecuencias al municipio y al territorio como la proliferación de enfermedades, la violencia se ha disparado, en fin, una serie de situaciones por el intercambio cultural (Entrevistado 2).

Gente pobre, de extrema pobreza, no sabe trabajar [...] vivían a la costilla del gobierno venezolano, les daba todo... saben solamente pedir. Aparte de ello, trajeron aquí prostitución, drogadicción, embarazos no deseados (Entrevistado 4).

Los testimonios tanto referidos al migrante conveniente como al migrante no deseado corroboran el hecho de que

no hay una representación social del inmigrado, sino una representación plural que varía en función del tiempo, del espacio, del grupo de pertenencia, de la edad y del sexo, lo que implica una dinámica de las representaciones que permite comprender el sistema social existente en su conjunto, partiendo de su estructura material, pasando por su sistema de valores hasta su propio imaginario (Belardi, 2004, p. 88).

Belardi (2004) pone en evidencia que las representaciones sociales frente a los migrantes son interseccionales, pues vinculan y superponen determinados factores sociales que van a propiciar ciertas actitudes hacia estos. Así, por ejemplo, el cambio en la percepción del migrante conveniente al migrante no deseado se origina no a razón de su procedencia geográfica sino de su nivel socioeconómico, lo cual está relacio-

nado con el concepto de aporofobia acuñado por Adela Cortina (2017). Un par de los entrevistados ponen en evidencia la aporofobia:

El venezolano no es un bicho raro, [...] siempre hemos tenido contacto con ellos. El problema ahora es que nunca habíamos tenido contacto con ellos en la situación en la que están ellos, ahí es donde se ha generado el conflicto (Entrevistado 5).

Pues nosotros sin ningún tipo de preparación frente a esta llegada masiva de venezolanos, no es cualquier venezolano el que llega, así como viven allá pues se vienen a vivir acá, y tenemos el problema que llegan exigiendo derechos. [...] nos ha llegado una fracción de venezolanos con una cultura y una forma de pensar totalmente distinta, porque el venezolano progresista, emprendedor, se va para otro lado (Entrevistado 8).

Al respecto, Adela Cortina (2017) sostiene que

lo que produce rechazo y aversión no es que vengan de fuera, que sean de otra raza o etnia, no molesta el extranjero por el hecho de serlo. Molesta, eso sí, que sean pobres, que vengan a complicar la vida a los que, mal que bien, nos vamos defendiendo, que no traigan al parecer recursos, sino problemas (p. 14).

En este sentido, para los actores sociales y comunitarios, las actitudes negativas frente a los migrantes venezolanos no se deben a su nacionalidad, sino a las condiciones de pobreza y vulnerabilidad con las cuales éstos llegan a Colombia, lo que va a generar una mayor demanda de los servicios sociales para la población. Así, en el municipio de Maicao se identificó un discurso de competencia por los recursos entre la población migrante y los oriundos de la localidad, donde estos últimos consideran a los migrantes como una amenaza, además de juzgar que se encuentran en una situación de privilegio frente al resto de la población, ya que muchas de las ayudas económicas y sociales irían destinadas a esta población.

Esta situación se podría explicar a través de la teoría del conflicto realista, la cual propone que uno de los factores fundamentales para entender las interacciones intergrupales es la competencia por los recursos limitados o las metas incompatibles, es decir, metas que sólo un grupo puede lograr (Sherif y Sherif, 1953; Sherif, 1966). Esta competencia originaría una situación de tensión y conflicto entre los grupos que sólo se reduciría mediante el establecimiento de unos objetivos que den respuesta a las necesidades de los diferentes grupos sociales, que se podrán conseguir a través de la solidaridad y la cooperación. Desde este punto de vista, el prejuicio y las actitudes negativas hacia los migrantes tendrían sus orígenes en los conflictos de intereses, reales o percibidos, entre un endogrupo y los exogrupos. Un testimonio de un entrevistado corrobora tal afirmación:

Aquí también existe la familia que se acuesta sin comer. Aquí también existen los niños que no van a la escuela por no tener el uniforme, por no tener un buen desayuno. Aquí en Maicao también existen los niños que en vez de ir a la escuela se quedan en la calle ayudando al papá para poder conseguir dinero para poder medio comer (En-

entrevistado 5).

Así, a través de los discursos de los entrevistados en el municipio de Maicao se observa que las representaciones sociales se han construido sobre la base de la diferencia etnocultural y socioeconómica, de tal manera que son las personas oriundas del municipio quienes definen a las personas migrantes, creando una distribución asimétrica de poder (Izaola y Zubero, 2015). Por lo tanto, las representaciones sociales sobre los migrantes cumplen una función fundamental en la cohesión social, ya que determinan las conductas de las personas del país de acogida y contribuyen a su orientación hacia el grupo de migrantes.

En este sentido, en el municipio de Maicao conviven por lo menos dos representaciones sociales entorno al migrante venezolano, las cuales determinan a su vez dos tipos de actitudes frente a éstos, una de carácter positivo y otra negativo, que influyen de manera directa en las dinámicas sociales que se establecen entre los migrantes y las personas oriundas del municipio.

La migración percibida como problema

Las representaciones sociales que tienen los habitantes del municipio de Maicao sobre la migración se han consolidado alrededor de una idea de problema y tensión social, misma que se ha originado en las características de los procesos migratorios provenientes de Venezuela que llegan a esta región. Así, Restrepo y Jaramillo (2020) sostienen que

el volumen del movimiento migratorio, su duración y la clase social de quien migra se han convertido en los tres elementos que más inciden en la percepción y las actitudes que tienen los habitantes autóctonos de Maicao sobre la migración de venezolanos (p. 131).

Estos factores han motivado en los entrevistados unas actitudes negativas alrededor de la migración venezolana a Colombia, lo cual ha llevado a que este proceso sea percibido como problemático, ya que afecta diversos ámbitos de la vida y la convivencia en el municipio, vinculándose con problemas de salud, seguridad, empleo, ambiente, alimentación y vivienda; entre otros. Los entrevistados sostienen que la llegada de los migrantes ha incrementado el número de comercios informales, lo que a su vez ha tenido un impacto negativo en el uso del espacio público y ha desplazado a las personas de Maicao que se dedicaban a estas actividades. Además, se afirma que los venezolanos trabajan por menos salario que los colombianos, lo cual ha desmejorado el empleo en el municipio, originando el desplazamiento de la mano de obra colombiana; en palabras de un entrevistado:

Agarraban a los venezolanos porque era un trabajo más barato, ha venido como desplazando a la población colombiana, ¿por qué?, por lo barato del trabajo de ellos, y no solo se vive aquí en Maicao, sino a nivel nacional (Entrevista 18).

Sin embargo, este testimonio supone un beneficio total para el migrante, que no es real, ya que según la Organización Internacional del Trabajo (OIT),

las personas trabajadoras migrantes en situación migratoria irregular y/o de informalidad laboral están expuestas a situaciones de mayor vulnerabilidad ante la pérdida de empleo e ingresos, debido a que en la mayoría de los casos se encuentran en condiciones precarias de trabajo y de vida, con acceso limitado a servicios de atención médica y saneamiento, cobertura limitada o inexistente de programas nacionales de respuesta y de protección social, falta de información adecuada sobre sus derechos y medidas de prevención, y mayores riesgos a ser víctimas de abusos y explotación (OIT, 2021, p. 2).

Por consiguiente, la percepción que se genera alrededor del proceso migratorio es de un impacto negativo en la economía local; sin embargo, se desconocen las afectaciones que tienen los propios migrantes cuando se enfrentan a estas situaciones de tipo laboral. Así, los distintos actores sociales e institucionales coinciden en que la migración es percibida como un proceso negativo, puesto que tiene un impacto desfavorable en el desarrollo económico de la región y constituye un riesgo para la seguridad de la comunidad. En efecto, en las entrevistas realizadas se evidencia que el rechazo y las actitudes negativas frente a las personas migrantes venezolanas no tienen su origen en su nacionalidad, es decir, no es xenofobia, sino aporofobia como lo expone Adela Cortina (2017), ya que surge de un miedo que deviene de una percepción basada en el hecho de que los migrantes no aportan al desarrollo económico colombiano, y por lo tanto, la población de acogida cuestiona el derecho que éstos tienen al acceso a los recursos públicos.

Las representaciones sociales alrededor de los migrantes venezolanos

Las actitudes negativas y de rechazo presentes en los discursos de los entrevistados se pueden agrupar en tres tipos de representaciones sociales, la primera y más arraigada en el municipio de Maicao tiene que ver con la violencia e inseguridad que produce la migración venezolana, donde los procesos migratorios son identificados como un riesgo para la paz y la seguridad de sus habitantes. Un entrevistado afirma al respecto:

Siempre estamos hablando de los venezolanos como los necesitados, como las personas que necesitan ayuda, pero también como las personas que están generando violencia, como las personas que están atracando, como las personas que están generando inseguridad en el municipio (Entrevistado 14).

Por lo tanto, se evidencia una actitud de rechazo y exclusión hacia el migrante basada en el miedo y el sentimiento de inseguridad que genera su llegada al municipio de Maicao; de esta forma, "estas representaciones sociales contribuyen con un discurso racista y xenófobo que propaga el odio y/o miedo hacia las personas en situación de vulnerabilidad" (Torrens, 2019, p. 32), lo cual genera una imagen de amenaza del mi-

grante criminal que propicia miedo en los ciudadanos y que puede atentar contra su integridad física y moral (Belarbi, 2004); tal como lo exponen algunos de los entrevistados:

Aquí ellos (los migrantes venezolanos) vienen a pedir y a robar, en su mayoría, porque aquí en Maicao se queda prácticamente lo que no sirve, lo que sirve y tienen otras percepciones y otras opciones de vida ellos siguen, siguen, se van para otros países, pero los que no se quedan aquí. Aquí ha aumentado la prostitución, el hurto, los homicidios, y en mayoría a causa de esa migración que se ha visto en el municipio de Maicao (Entrevistado 5).

Muchas asociaciones y agremiaciones están dando la mano, pero de todas maneras es una situación paupérrima tanto para ellos como para nosotros, se ha convertido en un peligro porque muchos son delincuentes y nos están robando, y lo curioso es: me robaron, me atracaron ¿quién? Un venezolano. Se ha creado una xenofobia alrededor del venezolano, porque todo lo malo que pasa en Maicao, de aquí en adelante un venezolano, así no lo sea (Entrevistado 8).

Este tipo de situaciones manifestadas por los habitantes del municipio de Maicao generan sentimientos de desconfianza hacia los migrantes de origen venezolano, propiciando una dinámica que lleva a criminalizar a estas personas a través de prejuicios, estereotipos y generalizaciones que no responden necesariamente con la realidad.

La segunda percepción está asociada a las implicaciones en la salud pública que trae la llegada de los migrantes al municipio. En las entrevistas se observan dos tipos de afectaciones: por un lado, el hecho de considerar que los migrantes venezolanos influyen de manera directa en el aumento de algunas enfermedades en Maicao, especialmente las de tipo infeccioso, y por el otro, que los migrantes realizan un uso indiscriminado de los servicios de salud. Uno de los entrevistados sostiene que “hoy somos el primer índice en VIH del país, yo me atrevería a decir a nivel mundial de toda clase de enfermedad sexual” (Entrevistado 4).

Sin embargo, esta afirmación se aleja de la realidad pues según datos del Instituto Nacional de Salud (2019) en cuanto a las incidencias de VIH por departamento, se observa que el Quindío es el que tiene la mayor tasa de incidencia con 43.9 casos por 100 000 habitantes, seguido del distrito de Barranquilla y el departamento de Risaralda con 41.4 y 40.9 casos por 100 000 habitantes respectivamente. Por tanto, estas percepciones están basadas en el desconocimiento, y en la mayoría de los casos, en prejuicios y estereotipos negativos que se han generado alrededor de los migrantes. En consecuencia, es indispensable un análisis más profundo sobre estos temas, que no se limite a vincular de manera directa al migrante con las infecciones de transmisión sexual, ya que los determinantes sociales en salud, tales como las condiciones socioeconómicas, y entre ellas, el desempleo, la irregularidad administrativa del migrante, los bajos niveles educativos y culturales, entre otros, juegan un papel fundamental en la incidencia de las enfermedades dentro de ciertas poblaciones que se encuentran más vulnerables y en algunos casos en riesgo de exclusión social.

De otro lado, la idea del uso indiscriminado de los servicios de salud por parte de los migrantes está sustentada en un discurso de competencia entre la población colombiana y los migrantes de origen venezolano, la cual tiene su razón de ser en la idea de que la inmigración proveniente de Venezuela es una amenaza para el bienestar de las personas en el país de acogida. Así, los entrevistados consideran que la magnitud de la situación migratoria está afectando la gobernabilidad del municipio, por ejemplo, en el caso del sistema de salud, ya que la crisis que venía atravesando este se ha agudizado con la llegada de los migrantes, quienes han aumentado la demanda de los servicios de salud.

Esta situación se ha identificado en otros contextos entre poblaciones receptoras de migrantes, donde existe una percepción de riesgo frente a la posible pérdida o disminución de los recursos que proveen de bienestar físico y material (Mera, Martínez-Zelaya, Bilbao & Garrido, 2017). Es decir, “la percepción de competición entre el grupo anfitrión y el inmigrante por la escasez de recursos como el empleo, los servicios sociales, la educación o la sanidad” (Ybarra & Stephan, 1994, p. 42), la cual genera en la comunidad de acogida una representación social de riesgo sobre el poder económico y político, y el bienestar físico o material de su comunidad o de sus miembros.

Sin embargo, el acceso a los servicios sociales, y específicamente a los servicios públicos de salud por parte de los migrantes está condicionado a una serie de requisitos, entre ellos el estatus migratorio, ya que aquellos migrantes en situación irregular no tienen cobertura de los servicios de promoción y prevención en salud. Adicionalmente, los sentimientos de temor de los migrantes al ser identificados como irregulares y que pueden ser deportados cuando requieren los servicios públicos de salud limitan que accedan a éstos, y por lo tanto, recurren a otras instituciones, tales como entidades de cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales.

La tercera representación social sobre la migración de origen venezolano está referida a la vulnerabilidad del migrante. En palabras de un entrevistado:

Hemos tenido la migración de los hermanos venezolanos, de las características, competencia y delincuencia también que nos ha hecho mucho daño. Están en su gran mayoría tirados en la calle, hemos venido aumentando los índices de habitante de calle (Entrevistado 8).

Por tanto, el migrante es concebido como una persona vulnerable, donde

la vulnerabilidad de las y los migrantes como sujetos de derechos humanos es de naturaleza estructural y cultural. Deriva de una estructura de poder en la cual los migrantes, como no ciudadanos, carecen de capacidad para incidir en las normas o en su aplicación. Desde un punto de vista cultural, la vulnerabilidad se relaciona con elementos tales como estereotipos, prejuicios, racismo, xenofobia, ignorancia y discriminación institucional que tienden a desvalorizar a los extranjeros y a justificar las relaciones de poder entre las naciones (Bustamante, 2002, p. 339).

Así pues, el migrante venezolano que llega a Maicao puede encontrarse en diversas situaciones de vulnerabilidad que se superponen unas con otras, de manera que ciertas personas pueden tener mayores grados de vulnerabilidad que otras, como en el caso de mujeres, niños, niñas y adolescentes, personas con discapacidad y personas mayores; entre otras. Sin embargo, la representación social existente en los habitantes de Maicao concibe que todo migrante de origen venezolano que llega a este municipio es altamente vulnerable y, por lo tanto, aumentará la demanda sobre los servicios sociales, situación que consolida la percepción de la competencia por los recursos escasos, especialmente entre las personas con mayores necesidades de ambas nacionalidades.

Entonces, se puede decir que la imagen del migrante venezolano que llega a Maicao es diversa, sin embargo, se conservan y generalizan algunos aspectos que estructuran una percepción negativa sobre éste. Uno de ellos es el hecho de considerar que el migrante se establecerá de forma definitiva en el territorio, desconociendo que en la mayoría de los casos el municipio de Maicao constituye un espacio de tránsito hacia otras regiones de Colombia. Así, se debe reconocer que existen diferentes tipos de migrantes, cada uno de ellos con una dinámica bien diferenciada, tales como los migrantes pendulares, es decir aquéllos que llegan a Maicao diariamente en busca de trabajo, servicios de salud o educación, pero que al terminar el día regresan a Venezuela debido a su cercanía. Por otro lado, están los migrantes que llegan a trabajar a Maicao durante la semana, pero el fin de semana se regresan a su país llevando los ingresos económicos de su trabajo para satisfacer las necesidades básicas de sus familias. También se encuentran los migrantes en tránsito, aquéllos que se ubican en el municipio de Maicao de forma temporal con la finalidad de adquirir el dinero necesario para continuar con su trayectoria migratoria, la cual los llevará al interior de Colombia o en otros casos cuyo destino serán países como Ecuador, Perú o Chile. Finalmente, están los migrantes que se han establecido de manera permanente en Maicao, quienes buscan rehacer su vida en Colombia, en algunos casos porque son retornados colombianos de Venezuela o hijos, o nietos de colombianos. En otras situaciones, prefieren estar en Maicao por la cercanía geográfica con Venezuela que les permite sentirse más próximos a sus familias y poder visitarlos en cualquier momento, sin tener que acceder a grandes inversiones económicas para el transporte hacia sus lugares de origen.

Otro aspecto tiene que ver con considerar al migrante como una amenaza, la cual atenta no sólo contra la integridad física de los habitantes del municipio debido a los problemas de inseguridad y violencia, sino contra su bienestar social por la alta demanda que ejercen los migrantes en la prestación de los servicios públicos, tales como la salud, la educación y el agua potable; entre otros. Además, existe una imagen del migrante de origen venezolano altamente vulnerable y que vive en condiciones precarias, situación que lo convierte en un potencial demandante de servicios sociales que compite con las personas oriundas del municipio de Maicao que se encuentran en sus mismas condiciones. De igual manera, existe una percepción del migrante venezolano que lo considera como una persona que no desea trabajar y que espera

que todas sus necesidades sean suplidas por el Estado, lo cual se contrapone con la idea del colombiano trabajador y emprendedor que tienen los habitantes de Maicao.

Sobre la percepción que tienen las personas de las sociedades de acogida frente a los migrantes, Graciela Malgesini (1998) manifiesta que:

Las sociedades o grupos receptores han reaccionado de maneras muy diferentes, según su desarrollo cultural, su déficit y condiciones materiales de vida, su trama social, sus ideologías dominantes; pero también de acuerdo con las peculiaridades y actitudes de los propios migrantes. Las experiencias han ido desde los planteamientos paradigmáticos y la consiguiente integración, hasta la xenofobia violenta" (Como se citó en Antileo *et al.*, 2004, p. 9).

Por lo tanto, las percepciones frente a los migrantes venezolanos van a consolidar las representaciones sociales que tienen las personas oriundas de Maicao sobre éstos, lo que llevará a asumir determinadas actitudes en las relaciones sociales entre ambos que pueden facilitar la integración de los inmigrantes, pero en casos contrarios, generar acciones de discriminación y xenofobia. Dichas relaciones están permeadas por ideas ambiguas que van desde considerar al migrante venezolano como un "hermano" hasta la criminalización de los procesos migratorios provenientes de Venezuela, pasando por una serie de estigmas sociales, estereotipos y prejuicios que han caracterizado al migrante que llega a esta región de Colombia, y que finalmente constituyen una serie de discursos de tipo negativo vinculados con la inseguridad, la violencia, el empleo, las afectaciones a la salud pública y la vulnerabilidad del migrante que propician una actitud de exclusión y marginación hacia las personas de origen venezolano.

Así pues, es necesario considerar el papel de los imaginarios y las representaciones sociales en los procesos de integración social de los migrantes, ya que "la integración es una cuestión volitiva, de actitud, pero también de capacidad, de condiciones subjetivas que favorezcan el proceso, y que serán difícilmente medidas a través de aspectos únicamente objetivos" (John Berry, citado en González, 2014, p. 205).

Conclusiones

Los flujos migratorios mixtos provenientes de Venezuela hacia Colombia presentan unas características particulares, entre ellas el hecho de que en un corto periodo de tiempo han ingresado al país una cantidad considerable de migrantes, pasando de 106 804 en el año 2016 hasta llegar a más de un 1 800 000 personas para el año 2022. Por esta razón, la intensidad como la duración de este proceso migratorio ha condicionado la forma en la cual se percibe esta realidad por parte de los habitantes de Colombia, y más específicamente de aquellos colombianos residentes en los municipios de frontera, ya que el país nunca había experimentado un proceso de migración de tal magnitud. En consecuencia, las personas residentes en los municipios fronterizos como Maicao se han visto enfrentadas a un nuevo escenario social, político y económico que afecta de manera directa sus vidas cotidianas, entre otras causas por las

nuevas demandas de los servicios, como la educación, la salud, el empleo, entre otros, y para las cuales ni ellos ni las administraciones públicas estaban preparados, debiendo gestionar tales situaciones en la medida de sus posibilidades y competencias.

Aunque el municipio de Maicao nunca ha sido ajeno a la llegada de los ciudadanos venezolanos, debido a los procesos de intercambio comercial facilitados por su cercanía geográfica y por las relaciones culturales entre ambos países. Actualmente, el contexto social y económico ha cambiado por la crisis que vive Venezuela, lo cual ha influido en la percepción y las actitudes que tienen las personas de la sociedad de acogida frente a los migrantes venezolanos, donde se evidencia una doble representación social sobre estos: por un lado, aquélla que lo muestra como un “hermano”, basado en los vínculos sociales, económicos, culturales e históricos que unen a ambos países y a sus comunidades, pero por otro lado, existe una representación del migrante no deseado que lo vincula con la inseguridad, la criminalidad, la marginación y la vulnerabilidad. La representación social del migrante no deseado se ha consolidado alrededor de la preocupación que se origina en los habitantes de Maicao debido a la presión que éstos ejercen en los ámbitos de la salud, la economía, la seguridad y el ambiente.

Así pues, las representaciones sociales frente a la migración proveniente de Venezuela en el municipio de Maicao están relacionadas con la teoría del conflicto grupal, la cual establece que en contextos económicos desfavorables y con una elevada presencia de migrantes se incrementa la competencia por bienes y servicios sociales que son limitados, lo cual origina que la migración sea considerada una amenaza para los residentes en el país de acogida, especialmente en el campo económico y laboral, es decir, una amenaza material.

Sin embargo, en los discursos de los entrevistados no hay evidencia de que exista una percepción de amenaza simbólica, es decir, aquélla que pueda afectar la identidad cultural de la región, al considerar que la llegada de migrantes pueda modificar los valores, la cultura, el lenguaje o las tradiciones propias del municipio, y en este sentido, es necesario reconocer que la cercanía cultural y social entre ambos países, y específicamente del municipio de Maicao, permite que se comparta mucho de su acervo cultural y social, y por tanto, este aspecto debe ser considerado como una potencialidad para gestionar los procesos de integración de los migrantes en la región.

Así pues, se puede afirmar que no existe una sola representación social del migrante venezolano, sino que esta representación es plural, ya que cambia en función del tiempo, del contexto, del grupo social de pertenencia, y de las demás características sociales, económicas y culturales de los migrantes. En este sentido, Belardi (2004) afirma que las representaciones sociales de la migración permiten comprender el sistema social existente en su conjunto, partiendo de su estructura material, pasando por su sistema de valores hasta su propio imaginario.

En consecuencia, los imaginarios y las representaciones sociales juegan un papel fundamental en el análisis de los procesos migratorios y de integración social de los

migrantes, siendo éstos indispensables para considerar las condiciones subjetivas que favorezcan dichos procesos. Así, analizar las representaciones sociales que se tejen alrededor de los procesos migratorios pueden mejorar el conocimiento de los migrantes en la sociedad de acogida, de los prejuicios, los estereotipos y las actitudes que se generan frente a éstos, los cuales generalmente limitan las capacidades de integración y de inserción en el país de destino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] . (2021). *Situación de Venezuela*. Recuperado de: <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>
- Antileo, C., Fuentealba, N., López, V., & Tapia, C. (2004). *Representaciones Sociales de los Migrantes Retornados de Argentina respecto a la Integración Social*. Universidad Católica de Temuco. Recuperado de <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/tesis-91.pdf>
- Belardi, A. (2004). La dinámica de las representaciones sociales en una situación de inmigración. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 66-67, p. 81-97. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1010810&orden=182454&info=link>
- Bourhis, R., Moïse, L., Perreault, S., & Senécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: a social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32(6), 369-386. doi: <https://doi.org/10.1080/002075997400629>
- Bustamante, J. (2002). Immigrants vulnerability as subjects of human rights, *Internacional Migration Review* 36: 333-354.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES] . (2018). *Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela* (Documento CONPES 3950). Bogotá, D.C., Colombia. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3950.pdf>
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. Barcelona: Paidós.
- Departamento Nacional de Estadística [DANE] . (2021). Evolución de la línea de pobreza monetaria para los centros poblados y rural disperso. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Paginas/Evolucion-de-la-linea-de-pobreza-monetaria-para-los-centros-poblados-y-rural-disperso.aspx>
- Díaz, J., y Sabatini, R. (2020). Características de las representaciones sociales en torno a la inmigración: El rol que cumple la prensa escrita. Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Santiago, Chile.
- Esses, V., Dovidio, J.F., Jackson, L.M. y Armstrong, T.L. (2001). The immigration dilemma: The role of perceived group competition, ethnic prejudice and national identity. *Journal of Social Issues*, 57 (3), 389-412. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00220>

- García, M. y Restrepo, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Revista Hallazgos*, 16(32), 63-82. doi: <https://doi.org/10.15332/2422409X.5000>
- González, Y. (2014). Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral. *Athenea Digital*, 14(1), 195-220. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1067>
- Instituto Nacional de Salud [INS]. (2019). Boletín Epidemiológico Semanal, *Semana epidemiológica* 47, 17 al 23 de noviembre de 2019. Recuperado de: https://www.ins.gov.co/bus-cador-eventos/boletinepidemiologico/2019_boletin_epidemiologico_semana_47.pdf
- Iturbe, E. (1997). *Las relaciones de comercio e inversión entre Colombia y Venezuela*. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Integración y Programas Regionales: Buenos Aires, República Argentina. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Las-relaciones-de-comercio-e-inversi%C3%B3n-entre-Colombia-y-Venezuela.pdf>
- Izaola, A., & Zubero, I. (2015). La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos. *Papers*, 100 (1), 105-129. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.649>
- Martínez, M., García, M., y Martínez, J. (2004). *Procesos migratorios*. Recuperado de: https://proyectoafri.es/fsa/curso_inter/prof_modulo1_a_procesos.htm#competencia
- Mera, M., Martínez-Zelaya, G., Bilbao, M., y Garrido, A. (2017). Chilenos ante la inmigración: un estudio de las relaciones entre orientaciones de aculturación, percepción de amenaza y bienestar social en el Gran Concepción. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1-14. doi: 10.11144/Javeriana.upsy16-5.cier
- Migración Colombia. (2018). *Informe final. Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos (RAVM)*. Bogotá, D. C., Colombia. Recuperado de <https://www.refworld.org/es/pdfid/5b2957524.pdf>
- Migración Colombia (2022). *Distribución de los venezolanos en Colombia 2021*. Recuperado de: https://www.migracioncolombia.gov.co/documentos/comunicaciones/infografias/DISTRIBUCIO%CC%81N_VENEZOLANOS%20EN%20COLOMBIA_AGOSTO.pdf
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2021). *Migración laboral, movilidad en el mundo del trabajo ante la pandemia de la COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_778606.pdf
- Plataforma de coordinación interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela [R4V] (2022). *Refugiados y migrantes venezolanos en la región*. Recuperado de: <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-febrero-1>
- Restrepo, J. E., & Jaramillo, J. (2018). *Venezuelans in Colombia: Understanding the implications of the migrants crisis in Maicao (La Guajira)*. Sayara International. Recuperado de <https://sayarainternational.com/wp-content/uploads/2019/05/Report-Venezuelans-in-Colombia-SayaraInternational-Final-Version.pdf>

- Restrepo Pineda, J. E., & Jaramillo Jaramillo, J. (2020). Percepción de líderes sociales y representantes de organizaciones públicas y privadas sobre la migración y los inmigrantes venezolanos en el municipio de Maicao (La Guajira, Colombia). *Migraciones*, (49), 119-145. <https://doi.org/10.14422/mig.i49.y2020.005>
- Sherif, M., & Sherif, C. W. (1953). *Groups in harmony and tension; an integration of studies of intergroup relations*. Harper & Brothers.
- Sherif, M. (1966). *The psychology of social norms*. Harper Torchbooks.
- Torrens, J. (2019). *Análisis de las representaciones sociales sobre las personas refugiadas en Navarra*. Trabajo de grado programa de Trabajo Social, Universidad Pública de Navarra.
- Ybarra, O. J., y Stephan, W. G. (1994). Amenaza percibida como predictor de prejuicios y estereotipos. Reacciones de los americanos a los inmigrantes mejicanos. *Boletín de Psicología*, 42, 39-54. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N42-3.pdf>